ANARTIA





Publicación del Museo de Biología de la Universidad del Zulia
ISSN 1315-642X (impresa) / ISSN 2665-0347 (digital)

Anartia, 32 (junio 2021): 5-6

Editorial

Apoyo a las revistas venezolanas y septiembre de pérdidas

La publicación de trabajos académicos en Ciencias Naturales es de una dinámica exigente y demanda alguna rigurosidad adicional. Muchas revistas de esta área a través de los años han actualizado desde su diseño estético, formato, hasta el tipo de artículos que acogen, algunos por especificidad de temas, áreas geográficas de interés, entre otros. A su vez, los repositorios o índices académicos se han diversificado, en un ajuste al aumentar los diferentes factores de impacto que constantemente las califican y ponderan de manera jerárquica. Las revistas científicas son uno de los parámetros que tienen los países para ser evaluados con relación al desarrollo de nuevos conocimientos. Si bien los temas tratados, en su mayoría eran del país de origen de la revista, la globalización cada vez mayor en la sociedad del conocimiento ha hecho que las revistas sean ahora de un ámbito mucho más amplio e internacional, incluyendo grupos de investigadores de diferentes centros y universidades alrededor del mundo. No obstante, algunas revistas, sin importar su país de origen, han ido desapareciendo. Algunas después de años de permanencia y otras incluso abruptamente, bien sea por falta de artículos, de apoyo o por la misma recirculación o "endogamia" que existe entre los investigadores que publican en ellas. Varias revistas de nuestro país se fueron sin dejar rastros, algunas tan importantes como *Acta Científica Venezolana*, por muchos años la revista venezolana mejor posicionada internacionalmente y con un fuerte apoyo por parte de algunos de sus miembros (Schubert 1987, 1989), otras aún continúan con mucho esfuerzo y de manera interrumpida como *Acta Biológica Venezuelica,* el *Boletín del Instituto Oceanográfico de Venezuela* (a pesar de la destrucción que ha sufrido la Universidad de Oriente) y la *Memoria de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales*, por mencionar solo algunas de las más afines a la revista *Anartia*.

Es frecuente la letanía sobre la necesidad de apoyar a las revistas venezolanas, por parte de investigadores coterráneos, pero este anhelo se enfrenta a la carencia de estructuras de apoyo o de entes financieros seguros a mediano y largo plazo y a las directrices de la nación en tiempos críticos como los actuales. Esto empuja a muchos investigadores a lograr alianzas globales y a publicar sus hallazgos en revistas bien ponderadas o "rankeadas" de corte internacional, pero y ¿qué sucede con los estudios y hallazgos novedosos de interés nacional? En el caso de *Anartia* hemos estado atentos a estos hallazgos relevantes en nuestra geografía y hemos tenido apoyo de venezolanos, tanto en el extranjero como dentro del país y en menor medida de otras nacionalidades, aunque este número va en crecimiento. Una de las dificultades por la que atravesamos es que cerca del 80% de los trabajos recibidos incumplen con el mínimo de calidad académica aprobado para su publicación. Por lo tanto, no se puede clamar apoyo a las revistas nacionales y someter a evaluación trabajos deficientes sin cumplir la rigurosidad científica y de escritura pertinentes. *Anartia* ha optado por un sistema abierto de publicación, esta amplitud de su trayectoria ha sido ya relatada en anteriores editoriales. Nuestra revista va en búsqueda de la excelencia, aunque de manera reservada y a veces ralentizada por las abrumadoras circunstancias; vamos lento, pero cada paso es cuidadosamente revisado. Actualmente la revista cuenta con pocos benefactores, pero mantiene un grupo de editores externos e investigadores de gran trayectoria y de otros autores de renombre que ven en *Anartia* un medio interesante, sin mucha burocracia, para publicar sus hallazgos. Llevar a feliz término una revista científica no es una tarea sencilla, implica la coordinación de un sistema de engranajes donde autores, logística editorial, revisores, casa editorial, entes externos (p. e., zoobank.org, en nuestro caso) funcionen de manera sinérgica y dentro de lapsos temporales adecuados. Una vez logrado esto, la maquinaria va creciendo y funciona de manera natural, entre otros el aumento de nivel y la confianza entre los investigadores. Cuando se retomó la revista en 2008, luego de tres años sin publicarse, el profesor Daniel Núñez, editor en ese entonces de *Divulgaciones Matemáticas* (publicación de la FEC-LUZ), nos dijo "*si quieren subirle el nivel a una revista, sólo publica el lomito* [refiriéndose en términos metafóricos al corte de carne vacuna más apreciado por su textura y sabor, en este caso a trabajos con potencial de alto impacto], *así eso represente solo el 20% de los trabajos*

que reciban". El problema era que muchas veces ese 20% no era ni siquiera publicable.

Desafortunadamente hemos recibido manuscritos que no alcanzan a cumplir con los estándares de calidad esperados, que obvian las simples instrucciones a los autores establecidas por nuestro comité editorial, generando trabajo adicional, para ser eventualmente regresados a sus autores con la decisión de no publicarlos. Nos preguntamos si la masificación del apetito por publicar no habrá corrompido la disciplina necesaria para comunicar los descubrimientos científicos. Encarecemos que cuando se considere un manuscrito para publicación en *Anartia*, se verifique que realmente se trata de un aporte valioso y además, que se sigan las normas de los autores para aumentar la probabilidad de admision de la investigación.

En otra perspectiva y sin querer escandalizar, dos hechos trascendentales llamaron la atención de los autores de esta corta reseña editorial durante el mes de septiembre de 2021, luego de que el Coronavirus perdiera impacto mediático de manera notoria, aunque sigue con su vertiginoso contagio, casi inmutable y en medio de un proceso de vacunación en avance progresivo. El primer acto se presentó en nuestro lago de Coquivacoa, en las costas de los manglares de Capitán Chico, uno de los dos reservorios boscosos del municipio Maracaibo, una inmensa tortuga marina (con más de un metro de caparazón y 130 kilogramos de peso) de la especie *Caretta caretta* o "Caguama", apareció varada y moribunda. El quelonio fue rescatado y llevado a un sitio para su atención; su estado era crítico, el cuerpo hinchado, ojos inflamados y su caparazón exageradamente parasitado y colonizado por cientos de epibiontes, principalmente balanos (Karaa *et al*. 2012), que mostraban un signo claro de su poca movilidad por un largo periodo. Un grupo de especialistas y amigos se esmeraron por curarla y recuperarla, pero murió a las dos semanas. La necropsia practicada revelaría el sufrimiento de este reptil cuya especie está en peligro de extinción de acuerdo a los criterios de la autoridad ambiental venezolana. En casi todo su intestino, con una expansión final mayor a siete centímetros de diámetro y en un trayecto de medio metro, casi tres kilogramos de bolsas plásticas apretujadas impedían la evacuación de sus heces. Nuestra basura arrojada al lago no la alimentó, la mató. Este animal, longevo por naturaleza, una hembra adulta, vino a morir por nuestra culpa, carecemos de conciencia de hábitat y también de un adecuado manejo de los desechos sólidos. Este hecho lamentable debe ser el detonante para que llevemos la implementación de una política radical de reducción del uso del plástico en sus diferentes presentaciones. El plástico como ingesta peligrosa ha sido detectada y documentada para las siete especies de tortugas marinas y en cinco de las 352 especies de tortugas no marinas, es un problema que sigue en ascenso (Clause *et al*. 2021).

El segundo acto desalentador ocurrió finalizando el mes de septiembre en las instalaciones del Departamento de Biología de nuestra facultad, un robo múltiple, el más grande de los últimos tres años de abandono, en una infraestructura sin electricidad y sin vigilancia, que ha venido siendo violentada con frecuencia. A pesar de todo, allí aún se resguarda y mantiene un importante legado en ciencias e historia natural. Apenas permanecen intactos ejemplares invaluables como el fósil del primer dinosaurio hallado en Venezuela, el esqueleto de la jirafa del General J. V. Gómez y el manatí varado en las cercanías del hotel del Lago, suspendido, con sus óseas costillas al aire, inmóvil en su sala de exhibición, espera por las preguntas de los niños, en la reapertura de las visitas guiadas al museo y destinadas principalmente a las escuelas de la región maracaibera, la pregunta es ¿hasta cuándo esperarán?

REFERENCIAS

Clause, A.G., A. J. Celestian & G. B. Pauly. 2021. Plastic ingestion by freshwater turtles: a review and call to action. *Scientific Reports* 11: 5672. https://doi.org/10.1038/s41598-021-84846-x.

Karaa, S., I. Jribi, A. Bouain & M. N. Bradai. 2012. The Cirripedia associated with loggerhead sea turtles, *Caretta caretta*, in the Gulf of Gabès, Tunisia. *Cahiers de Biologie Marine* 53: 169–176.

Schubert, C. 1987. Publicar o perecer, o el juego de los números. *Acta Científica Venezolana* 38: 1–2.

Schubert, C. 1989. Carta al editor. *Acta Científica Venezolana* 40: 3–4.

Tito R. Barros (Editor Jefe) &
Gilson A. Rivas (Coeditor)